

COMITÉ DE DESCOLONIZACIÓN DE LA ONU

MARÍA DE LOURDES GUZMÁN

PRESIDENTA

MOVIMIENTO UNIÓN SOBERANISTA

Buenos días distinguidos miembros del comité:

Soy María de Lourdes Guzmán, presidenta del Movimiento Unión Soberanista, organización que lucha por la descolonización y la soberanía de Puerto Rico.

Provengo de una patria esclava, invadida por el ejército estadounidense en 1898, cuando asomaba en nuestra vida como pueblo la esperanza de la autonomía. Con la invasión se vendió el sueño de una vida de bonanza y democracia. Poco duró la ilusión.

A la invasión le siguió la imposición del idioma inglés y se suplantaron nuestras instituciones educativas, judiciales y legislativas. De un plumazo, el gringo nos impuso su ciudadanía. Con el pretexto de proveernos la prosperidad prometida, acabaron con nuestra economía, principalmente agrícola, para dar paso al establecimiento de las industrias de capital estadounidense. Según arrancaron nuestros cultivos, arrancaron de nuestro suelo a cientos de miles de compatriotas que emigraron al noreste de los EEUU.

Con el servicio militar obligatorio, decenas de miles de puertorriqueños fueron a pelear las guerras de Corea y Vietnam, muriendo cerca de 16,000 soldados boricuas. Una vez se hizo voluntario, los ejércitos se llenaron de jóvenes desempleados, seducidos con la prédica engañosa de un mejor futuro. Decenas de miles han perdido sus vidas, su salud mental y otros han resultado mutilados, peleando allí donde el Imperio norteamericano y su complejo militar industrial decida que hay que defender al capitalismo en nombre de la libertad y su manoseada democracia. Muchos jóvenes boricuas siguen derramando su sangre en las guerras promovidas por EEUU, cautivados por un ejército sanguinario que explota su condición de marginalidad. Así también, contrario a lo que hacen en países soberanos, EEUU ha mantenido bases militares en nuestro suelo, sin pagar un centavo por ello.

Con la ilegal ocupación de nuestro país, vino la brutal represión contra las fuerzas patrióticas que enfrentaron el abuso imperial y la llegada de las fuerzas de seguridad del gobierno norteamericano. El Negociado Federal de Investigaciones (FBI por sus siglas en inglés) en complicidad con la autoridad del tribunal de distrito federal en Puerto Rico, ha dedicado gran parte de sus esfuerzos a perseguir y a reprimir los que han representado un desafío a la hegemonía del gobierno estadounidense. Recientemente, el gobierno federal impidió la salida del país, al presidente del Partido Nacionalista de Puerto Rico, Francisco Torres, en un acto de franca prepotencia y despliegue de abuso de autoridad.

A lo largo de este siglo, decenas de independentistas han sido apresados, perseguidos y asesinados. El asesinato de Filiberto Ojeda Ríos, comandante del ejército popular boricua “Los Macheteros”, ocurrido en 2005, asesinato ejecutado y encubierto por el FBI, sigue impune. Con nuestros presos políticos se experimentó con radiación, siendo una de sus víctimas, uno de nuestros más ilustres patriotas, el Dr. Pedro Albizu Campos, fallecido en 1965. Como trofeo de toda esta cruenta ola represiva, aun mantienen en sus mazmorras, luego de 32 años de cruel encierro, al preso político más antiguo del mundo y héroe de nuestra lucha libertaria, Oscar López Rivera, cuyo reclamo de excarcelación es hoy apoyado por todo el país.

Durante 60 años la marina estadounidense ocupó 2/3 parte de la isla municipio de Vieques, para prácticas militares. A 10 años de su salida de la isla, este cuerpo castrense se niega, temerariamente, a limpiar sus mares y terrenos de la contaminación sufrida. La presencia de la marina en esta hermosa isla, dejó tras de sí destrucción, miseria, enfermedad y muerte. El cáncer en Vieques es el más alto en todo Puerto Rico. Estudios del Departamento de Salud reflejan, que el riesgo de morir por cualquier enfermedad es 11% mayor que en todo Puerto Rico.

El promedio de mercurio, arsénico y uranio en la sangre y orina de los viequenses, es alarmantemente mayor que en todo Puerto Rico.

Otra muestra del abuso que ejercen los EEUU, es la aplicación absoluta de las leyes de cabotaje a Puerto Rico, imponiéndonos la utilización de barcos de construcción, tripulación y bandera estadounidense. Ello nos impide utilizar embarcaciones internacionales para el transporte de carga marítima, las que resultan más eficientes y económicas. Dado que importamos más del 80% de los bienes que consumimos, nos mantienen a la merced de las navieras que controlan el transporte marítimo entre Puerto Rico y Estados Unidos., pagando el precio más alto por ello. A pesar de que a otros territorios se les ha eximido de la aplicación absoluta de estas leyes, a Puerto Rico se le han negado las opciones de exención, en un acto de patente discrimin. Un reciente informe de la Oficina de Contraloría General de EEUU (GAO por sus siglas en inglés), reconoce descaradamente, que eximir a Puerto Rico de las leyes de cabotaje, tendría un impacto negativo para la marina mercante estadounidense y para la industria de construcción de estos navíos.

Hoy, como tantos otros compatriotas, comparezco a denunciar el burdo engaño del que fuera objeto la Organización de las Naciones Unidas en 1952 cuando, en contubernio con el gobierno colonial local, se creó el Estado Libre Asociado de Puerto Rico y se aprobó su Constitución. Así, se les hizo creer que Puerto Rico había logrado un nivel de gobierno propio, con lo que Estados Unidos logró que nuestro país fuera excluido de la lista de territorios coloniales. No obstante, Estados Unidos continúa controlando la vida de los puertorriqueños en todos los órdenes. Somos simple y llanamente, la colonia más antigua del imperio norteamericano. A la altura de siglo 21, Estados Unidos perpetúa el crimen del coloniaje en nuestra patria, impunemente. Gracias a su poder político y económico, han logrado impedir que

nuestro caso sea atendido en el pleno de la Asamblea General de este organismo y que se les desenmascare internacionalmente.

Desde la aprobación de la Resolución 748 (VIII) que eximió a EEUU de rendir informes sobre Puerto Rico, se han celebrado cuatro consultas sobre status en el país. Todas han sido realizadas contraviniendo el derecho internacional y ninguna ha tenido carácter vinculante para el gobierno de E.U.

Aun cuando nuestra organización apoya la Asamblea Constitucional de Status para su descolonización, cabe señalar, que en la última de estas consultas, celebrada el 6 de noviembre de 2012, un 54% de los votantes expresó su rechazo al sistema político imperante. Sin embargo, el gobierno de los Estados Unidos se niega a atender, las solicitudes de cambio en nuestra relación política. Por el contrario, en abierto menosprecio a la voluntad de los puertorriqueños, el Presidente Obama ha solicitado la aprobación de dos millones y medio de dólares para un nuevo plebiscito disponiéndose, que las opciones de estatus no puedan ser incompatibles con la Constitución y las leyes de EEUU. Esto permite mantener entre las opciones, al status colonial actual que mantendría la soberanía de nuestro pueblo conculcada por el Congreso de EEUU. Para evadir su responsabilidad, los Estados Unidos insiste en tratar el problema político de Puerto Rico como un asunto “doméstico” o interno, negando una vez más, el derecho del pueblo de Puerto Rico a su libre determinación, bajo los postulados del derecho internacional. La situación es insostenible.

Hoy, 50% de nuestras familias viven en condiciones de pobreza. Aumentan alarmantemente el desempleo y las personas sin hogar. Crece, trágicamente, nuestra desesperanza.

Hace unos días, el escritor puertorriqueño y profesor universitario, Eduardo Lalo, ganó el prestigioso premio internacional Rómulo Gallegos por su novela "Simone". Al conocer de la distinción, Lalo indicó que el premio tiene más valor considerando que le ha sido concedido a un autor que proviene de lo que denominó como "un país invisible", que se encuentra fuera de los focos de la atención internacional y aislado en el Caribe. Nuestra relación política de 115 años con los Estados Unidos no puede mantenernos invisibles ante los ojos del mundo por más tiempo, cuando la injusticia es evidente. Es por eso, que comparecemos ante ustedes empuñando la esperanza, reclamando que se le haga justicia a un pueblo valeroso que continúa resistiendo el embate de un gobierno tirano que lo ha explotado y empobrecido económica y espiritualmente. Es hora de que acabe la vergüenza y el abuso de más de un siglo de coloniaje. ¡Viva Puerto Rico Soberano!